

Entrevista con Silvia Molina

POR MARIELA CUERVO

Silvia Molina, una de las escritoras más sobresalientes de su generación (nació en 1946), es una de las principales exponentes de la literatura testimonial; un ejemplo de ésta es su libro *La mañana debe seguir gris* (Ed. J. Mortiz, 1977) por el que obtuvo el Premio Villaurrutia ese año. Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores en 1979-80. Estudió antropología en el INAH y letras hispánicas en la UNAM, esta formación está reflejada en sus libros *Leyendo en la tortuga* y *Ascención Tun* que publicó la Ed. Martín Casillas en 1981.

Actualmente es corrdinadora de un taller de Narrativa de *Punto de partida* y de otro del INBA; y trabaja en la coordinación de producción de la Ed. Martín Casillas.

MC: Una cosa me llamó la atención, Silvia: *La mañana debe seguir gris* es una novela testimonial; *Ascención Tunes* una mezcla de leyenda con la guerra de castas y *Leyendo en la tortuga* una recopilación de textos acerca de estos animales; entonces, ¿en tu obra no hay ficción?

SM: Bueno, la novela de *Ascención Tun* es ficción totalmente, o sea que el personaje no existió, ni la leyenda tampoco existió, y todos los personajes son ficticios. Como que mucha gente se va con la finta por lo que ahí digo; inclusive les puse hasta atrás un índice de personajes y hago aparecer como que nacieron en tal parte, murieron en tal otra y vivieron en tal lugar, ¿no? Los personajes que se mueven en la novela, los que están reclusos en la casa de beneficencia, no existieron, no había tal casa de beneficencia. *Ascención Tun* no existió.

Esa sí podría ser ficción totalmente; lo que pasa es que yo utilicé la cuestión de la Guerra de Castas para situarla en algún marco. Yo quería hablar de la Guerra de Castas de algún modo. Me interesaban muchos aspectos de esa época, por ejemplo: el hecho de que la emperatriz Carlota hubiera visitado Yucatán, que los imperialistas hubieran hecho las cosas que hicieron para recibirla, cuando la situación en Yucatán era completamente desastrosa por la Guerra de Castas. No tenían cinco centavos en las arcas de los ayuntamientos, ni en ningún lado y para recibir a la emperatriz Carlota dieron unos fiestones increíbles. Inclusive cuentan que quitaron de la carroza los caballos y la jalaron ellos.

Como que yo no me imaginaba la presencia de la emperatriz Carlota en Yucatán y mucho menos en aquella época. Y me impresionó muchísimo la Guerra de Castas porque yo nunca había oído hablar de ella, en la historia oficial. En las secundarias, en las preparatorias te hablan de la revolución, te hablan muy poco, por ejemplo, de la Guerra de los Yakis que también fue un problema, en el norte, bastante serio. Pero la Guerra de Castas, a mí cuando menos, en el colegio jamás me la nombraron. Nunca supe que había habido una guerra tan grande, de tantos años y tan importante.

Y pues mi papá era de allá (de Campeche). Entonces de alguna manera a la hora de estar revisando toda esa época, me llamó mucho la atención y quise situar mi novela en ese tiempo, pero lo que me interesaba dar era una anécdota más bien paralela a la Guerra de Castas.

Pero en muchas notas y comentarios que me hicieron daban por hecho que la leyenda había existido, y que de verdad era un trabajo de investigación.

MC: A mí me dio la impresión de que así era, claro que en un sentido diferente a *Leyendo en la tortuga*. Por eso me interesaba mucho leer tu primer libro *La mañana debe seguir gris* y me encuentro con que es una novela testimonial, autobiográfica en la que la realidad está transformada en literatura.

SM: Bueno, lo que yo pienso de mis dos trabajos, *Ascención Tun* y *Leyendo en la tortuga*, es que está muy presente mi formación antropológica. Pienso que por ejemplo en *Leyendo en la tortuga* quise dar a entender toda una visión antropológica ¿no?

Ahí están la mitología, la cosmogonía; además eran cosas que yo había manejado cuando estudié la carrera en el INAH, sobre todo lo que se refiere a cosas prehispánicas y pues de alguna manera dar así muchos aspectos de la tortuga era un poco una visión antropológica, lo mismo que podría ser *Ascención Tun*.

MC: ¿Y por qué la tortuga? ¿cómo surgió la idea de hacer algo sobre la tortuga, de recopilar textos, etc.?

SM: Bueno, realmente yo hice ese libro en la Facultad de Filosofía y Letras. En el primer semestre había una materia que se llamaba "Técnicas auxiliares a la investigación literaria" (creo), donde te enseñan a fichar, cómo citar y cómo investigar. Yo llevé la materia con Huberto Batis; entonces, él siempre nos dejaba fichar diversos animales o plantas, y nos pidió un trabajo para fin de semestre. Empecé a fichar animales o plantas pero pensé: si voy a fichar diferentes animales no voy a tener un trabajo que esté integrado y preferí fichar nada más puras tortugas. Fue un trabajo de investigación también.

MC: Y, ¿por qué no metiste un texto tuyo acerca de las tortugas?

SM: Pues no metí ninguno, ¿verdad? Muy buena pregunta. . . Bueno, fíjate que yo quise jugar mucho, inclusive quise inventar diálogos sobre, por ejemplo, dos escritores hablando de la tortuga y todo eso ¿no? inclusive había hecho algunos juegos para incluírlos y después textos apócrifos porque por ejemplo me encantaban las descripciones que daban en los diccionarios de las tortugas. Empecé a jugar y a hacer fichas apócrifas de diccionarios donde describieran a las tortugas como unos animales casi fantásticos, pero después decidí que como era un trabajo realmente

para la facultad pues debería estar nada más lo que se pudiera comprobar.

MC: Al empezar a leer la sección de la literatura, esperaba encontrarme un texto tuyo. . .

SM: Para la segunda edición. Fijate que nunca se me ocurrió meter un texto mío, te digo que apócrifos sí o conversaciones sobre la tortuga , pero nunca hice un texto mío.

MC: ¿El ganar el Premio Villaurrutia, te abrió muchas puertas?

SM: Pues sí y no. Antes del Villaurrutia nadie me conocía. Mucho tiempo después del Villaurrutia yo no publicaba en ningún lado. No sé si me benefició o no. A mí me pasó una cosa muy chistosa: yo no conocía el medio literario, porque nunca había estado relacionada realmente, yo era lectora pero hasta ahí. No conocía a nadie en el medio literario, cuando menos a nadie de mi generación, yo no tenía un grupo, digamos. Cuando publiqué *La mañana debe seguir gris* pues obviamente no me invitaban a participar en ningún lado. Permanecí un rato medio aislada del medio y ya después, pero mucho después empecé a publicar en suplementos culturales, en revistas, etc., y a mí no se me ocurría llevar un texto a ningún lado.

MC: ¿Y ahora sí crees que estás dentro de un grupo?

SM: Pues no precisamente dentro de un grupo, pero de alguna manera ya estoy en el medio literario, ya sé como está organizado, como se mueven las cosas. Cuando tú sales de novato no sabes ni quién es quién ni nada. Cuando terminé *La mañana debe seguir gris* no sabía ni a qué generación pertenecía, ni quienes eran mis contemporáneos.

Ahora después de haber publicado y haber estado trabajando sí reconozco un grupo; las personas que están trabajando al mismo tiempo que yo, aunque no sean de mi edad. Acabo de estar en la presentación de un libro fabuloso que se llama *Nadie diga que no es cierto* de Rafael Gaona que ganó el premio Juan Rulfo del INBA y pues el señor debe de tener unos 60 años. Escribió una novela maravillosa y es mi contemporáneo porque está escribiendo al mismo tiempo que yo.

MC: ¿O sea, que no tienes influencia de tus contemporáneos?

SM: Mira de alguna manera sí, obviamente, porque cuando empecé a escribir ya estaba leyendo ¿no? Y ya lo he dicho antes, yo escribía desde la preparatoria, pero realmente lo que a mí me abrió las puertas, cuando yo dije que podía escribir, fue cuando yo leí a José Agustín. Porque yo pensaba que la literatura era una cosa así muy complicada. Claro que es un oficio y que es muy difícil, que es una disciplina y que a base de trabajo vas conociendo todo ¿no? Cuando yo leí a José Agustín dije: escribe como se habla. Entonces yo también puedo escribir. Creí que no había de ser tan difícil.

Después hice una novela que se llamó *Esos fueron los días* y que nunca publiqué porque por supuesto era malísima, pero fue mucho movida por lo que yo encontré en José Agustín, y en otras palabras en la literatura de la Onda, en Gustavo Sainz y todos ellos. Aunque mi literatura no sea para nada literatura de la Onda.

MC: ¿Crees que en México se haga literatura testimonial en estos momentos?

SM: Mira, yo acabo de ser jurado en el premio testimonio del INBA en este año, en el cual se presentaron pocos trabajos, no recuerdo el número pero no eran arriba de 30. Había muchísimos textos de gente de Argentina, de Bolivia, de América del Sur o de gente refugiada, donde básicamente la literatura testimonial era la literatura de tema político. De los mexicanos que participaron, uno hizo un trabajo muy interesante, una persona del colegio de México, la verdad no se quién es porque tenía seudónimo, un trabajo sobre los corridos, muy interesante pero no era un trabajo de creación. Se presentó un trabajo de creación de plano pésimo.

MC: ¿Y qué opinas de la literatura que están haciendo las mujeres?

SM: — No creo que estén haciendo literatura testimonial realmente.

Pienso que hay bastantes escritoras ahora, que las mujeres nunca habían estado tan productivas como ahora. Hay una serie de escritoras que están haciendo cosas muy buenas, por ejemplo María Luisa Puga, Ethel Krauze, Carmen Bolullosa o Magaly Martínez y Josefina Estrada.

MC: ¿Te sientes en competencia con otras escritoras de tu generación?

SM: La mera verdad nunca he sentido competencia, creo que cada quien hace su trabajo y qué bueno que lo esté haciendo. Al contrario a mí me da mucho gusto, no me siento presionada ni nada cuando veo que hay otro escritor que es bueno, sobre todo si es una mujer.

MC: ¿Estudiaste letras influenciada por José Carlos Becerra?

Yo había estudiado Antropología pero me di cuenta de que mi formación literaria era bastante pobre y pensé que siguiendo la carrera tenía que tener una disciplina para leer cuando menos lo que se debía leer a fuerza. Por ejemplo yo siempre había dicho que *El Quijote* era fundamental y que lo iba a leer pero yo creo que si no me hubiera inscrito en la carrera no hubiera tenido la disciplina de a fuerza leer *El Quijote*, *el Guzmán de Alfarache*, ni de leer a todos los clásicos españoles, y a los clásicos ingleses. Sentía la necesidad porque pensé que sería una manera más fácil de cuando menos cumplir con las lecturas fundamentales, de lo cual no me arrepiento porque creo que me sirvió bastante la carrera.

MC: ¿Has pensado en escribir algún cuento o alguna otra novela acerca de tus experiencias en Europa?

SM: Esa fue una etapa de mi vida, concretamente la novela, de la que nunca hubiera hablado, ¿no? y pienso que para mí escribir la novela significó mucho e inclusive nunca he vuelto a hablar de eso. Yo pienso que ya, me costó bastante trabajo decir algo y ya lo dije y ya está ahí.

MC: ¿Cuales son las diferencias fundamentales entre hacer cuento y hacer novela?

SM: Para mí el cuento era mucho más difícil. En la novela tienes mucha más oportunidad de extenderte. Al principio pensaba que el cuento era mucho más difícil que la novela en ese aspecto y ahora fíjate que no veo mucha diferencia, lo que pasa es que desde el momento de concebir un tema éste nace con la forma. Dices: “este es un buen tema para cuento”, o “sería una buena novela”.

Para mí era más difícil hacer cuento que hacer novela, como que en el cuento no debe sobrar nada, está todo tan condensado, todos los elementos que aparecen en el cuento están ahí porque de alguna manera inter-

viene en el cuento y no hay otra. En la novela hay oportunidad de jugar con ciertas cosas. Yo tengo varios cuentos y espero publicarlos el año que entra.

MC: Y por último, Silvia qué opinas de los talleres literarios?

SM: Creo que los muchachos aprenden mucho, les ayuda bastante.

El otro día estaba yo en una reunión sobre la intimidad del escritor. Estaba Bernardo Ruiz y le hicieron una pregunta acerca de los talleres literarios, contestó lo mismo que yo pienso: Depurar tú solo un trabajo con poco conocimiento lleva muchísimo tiempo y esfuerzo y mientras que si tu haces eso en un taller literario aparte de que aprendes te ahorras muchísimo tiempo. Aprendes muchos trucos que obviamente llegarías a aprender tú sólo pero que en un taller es más fácil. Yo creo que un taller no hace escritores. El que nace escritor puede estar en un taller o no de todas maneras será escritor. Un escritor que empieza no puede estar en un taller eternamente.

Lo que hago en mi taller, es que casi siempre llevo un libro y leemos antes de empezar la clase. Llevo lo que me dí cuenta que me hacía falta a mí al principio, las lecturas fundamentales, lo que hay que leer. Se habla de libros y de los trabajos de los integrantes; lo fundamental, creo, son las lecturas y, los que quieran ser escritores deben entrenar la disciplina, porque pueden tener la posibilidad pero si están pensando que al ratito o que el año que entra, no van a llegar a ningún lado. Hay que ponerse a escribir y tener una disciplina bastante seria.

México, D.F. Enero 1983